



Mujeres en la historia de la antropología y la arqueología mexicana

La primera arqueóloga de México: Isabel Ramírez Castañeda Álvarez (1881-1943)

Mechthild Rutsch

Dirección de Etnología y Antropología Social-INAH

Aunque nunca obtuviera un título formal, Isabel Ramírez Castañeda fue la primera mujer en la arqueología de México. Nacida probablemente en Milpa Alta, ella primero se tituló como maestra de Kindergarten y de instrucción primaria. En 1906 se inscribe en los recién creados cursos del Museo Nacional; estos cursos se impartieron en tres materias: historia, etnología y arqueología. Isabel se inscribe primero en el curso de historia y después toma el de arqueología. En el Museo Nacional fue estudiante y trabajadora hasta 1918, año en el que se ve forzada a regresar a sus labores de maestra y de nuevo regresa al Museo en 1936, donde vuelve a trabajar hasta su muerte en 1943. La “señorita” Ramírez Castañeda, como se le llama siempre en los documentos de diferentes archivos, fue quien resguardó las colecciones de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (inaugurada el viernes 11 de enero de 1911), en el año 1915 ante los crecientes disturbios en la capital, pero sobre todo ella “poseía el idioma mexicano”, o sea, el náhuatl, idioma del cual probablemente fue hablante nativa. Esta cualidad le permitió hacer trabajo de campo con Franz Boas en

los alrededores del México de principios del siglo XX, por ejemplo en Amecameca, pueblo al pie del volcán. Antes de este periodo fue ayudante de Eduard Seler (abril-junio 1907) y del Inspector en Jefe de la Dirección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República (de junio 1907 - 1908), Leopoldo Batres, en labores de clasificación de las piezas arqueológicas del Museo Nacional, las que sumaron más de 10,000 piezas “y escribió las cédulas explicativas con la traducción del mexicano”. Desde 1908 ella es ayudante de la clase de arqueología y del departamento hasta 1910. Como única mujer, además fue parte de la expedición que por un mes encabezó Seler a Palenque en febrero de 1911. A solicitud de Seler, se le concede permiso con goce de sueldo a Isabel para acompañarlo a la segunda excursión a Yucatán que harán durante dos meses, desde el 26 de abril hasta mitad de julio de 1911.

Habría que imaginarse lo que estos tiempos significaron para una mujer joven y soltera. A principios del siglo pasado, la mujer profesionalista era la excepción. Según el Anuario Estadístico de 1900, de los 826 abogados del Distrito Federal dos



Franz Boas e Isabel Ramírez Castañeda en el mercado de Amecameca, 1910.
Fotografía: Bildarchiv Seler, IberoAmerikanisches Institut, Berlin, Preussischer Kulturbesitz.

eran mujeres; y de los 526 médicos alópatas cuatro eran de sexo femenino. La situación cambiaba con respecto al magisterio: del total de 325 profesores de instrucción 188 eran mujeres, o sea casi el 58%. Aún así, la mujer de la incipiente modernidad mexicana, tuvo que pagar muy caro su mayor movilidad social e independencia, ya que si optaba por una carrera profesional y era ambiciosa, estaba expuesta al desdén social generalizado. Las normas de la sociedad porfirista prescribían que por encima de todo, la mujer debía buscar su salvación y plenitud económica, intelectual y social, en un matrimonio de subordinación a su marido y en la crianza de hijos. De no conformarse con estas reglas, ella debía enfrentarse a la difícil defensa de sus derechos ante los prejuicios de una aplastante mayoría de colegas masculinos. Éstos podían tolerar a las aún escasas mujeres profesionistas, siempre y cuando ellas aceptaban su posición social y laboral subordinada.

En abril de 1912, la Escuela Internacional monta una exposición en el Museo, mostrando los resultados de los trabajos arqueológicos, tanto de Manuel Gamio en Atzacotalco como los de Isabel. Además, Boas se lleva el trabajo de Isabel Ramírez *El Folklore de Milpa Alta* al XVIII Congreso Internacional de Americanistas en Londres, en cuyas Memorias se publica. En 1914, el tercer director de la Escuela Internacional, el prehistoriador Jorge Engerrand, la emplea como su ayudante en un curso de Introducción a la Historia Universal en la Escuela de Altos Estudios, curso que se imparte con "proyecciones luminosas". También en 1915 Engerrand en coautoría con Isabel publica un artículo en la Revista Mensual de la Escuela de Antropología de París. Isabel nunca pudo superar su posición de asistente, ya que, como también señalan autoras norteamericanas, las mujeres en la antropología de estos tiempos y aún después, fueron reconocidas como recolectoras de



Isabel Ramírez Castañeda en trabajo de campo en Palenque, 1911. Fotografía: Bildarchiv Selzer, IberoAmerikanisches Institut, Berlín, Preussischer Kulturbesitz.

datos, como ayudantes, y los resultados de su trabajo han sido más duramente juzgados en una ciencia dominada por colegas del sexo masculino. La antropología necesitó a las mujeres, pero sólo como trabajadoras de campo y recolectoras de datos, más no como analistas, y mucho menos en la producción teórica.

En abril de 1918 ella fue ratificada en el puesto de colectora del Folklore Nacional. Sin embargo, el 29 de mayo, dicho nombramiento se declaró insubsistente “en vista de las difíciles condiciones en que se encuentra el erario nacional, a partir del 1° de junio próximo”; no obstante, que en agosto Isabel dirige varios oficios al director del Museo y al Rector de la Universidad, del que ahora depende el Museo, solicitando un empleo en el mismo, la respuesta es negativa, argumentando escasez de recursos.

Muchos años más tarde, tiempo en el que trabajó fuera del Museo aparentemente como profesora escolar, regresa a este en 1936, todavía estando Luis Castillo Ledón como director. Estuvo entonces adscrita al departamento educativo del Museo, y presentó un programa para impartir cursos de arqueología mexicana a maestros.

En 1940 y con un mínimo sueldo, Castillo Ledón le concede licencia para trabajar en su casa, ya que enfermó de cataratas en ambos ojos. Muere tres años más tarde en la capital del país.